

China e India rehúsan igualarse con los países ricos en emisiones

Piden que los desarrollados asuman mayor parte del pacto del clima

MANUEL PLANELLES, París
A medida que la negociación del pacto contra el **cambio climático** de París se acerca a su fin —en teoría, el viernes debería estar cerrado el acuerdo— las diferencias entre los dos grandes bloques empiezan a ser más evidentes. Los responsables en las conversaciones de China, India, Brasil y Sudáfrica (el grupo de los BASIC) insistieron ayer en que los países desarrollados son los que deben asumir el grueso de los esfuerzos en la lucha contra el **cambio climático**.

La “diferenciación” —un concepto según el cual los Estados industrializados han de hacer los esfuerzos más grandes— es un viejo debate en este tipo de cumbres y rebrota ahora con fuerza en la fase final. El llamado grupo de los BASIC difundió una declaración en la que instan a mantener en el pacto de París esa “diferenciación”. Y pedía a los países ricos que establezcan unos objetivos de reducción de emisiones claros y que cumplan los compromisos de “financiación” y “transferencia tecnológica” para los Estados en desarrollo. En definitiva, que carguen con el peso de los puntos vinculantes del pacto.

El responsable chino de **cambio climático**, Xie Zhenhua, recordó que el acuerdo debe basarse en “la convención”, en referencia a la convención marco de la ONU sobre **cambio climático**. Los cuatro países sostienen que siguen vigentes los principios de “responsabilidades comunes pero diferenciadas”. El problema de la convención, según la argu-

mentación, por ejemplo, de la Unión Europea, es que, al ser de 1992, establece una clasificación entre países desarrollados y el resto que ha quedado desfasada para la lucha contra el **cambio climático**. Ni China ni India, dos de las cuatro economías del mundo que más CO₂ emiten, están dentro del anexo que les vincularía en recortes de emisiones y financiación.

Financiación

Uno de los debates que se esconden tras el mantenimiento de la “diferenciación” —o de su progresiva disolución, a lo que aspiran Europa y Estados Unidos— es la financiación. Es decir, si solo deben seguir aportando fondos los países desarrollados que figuran en el anexo de la convención a la que apelaron ayer China e India. Esos fondos se deben destinar a que los países con menos recursos puedan adaptarse al **cambio climático** y crecer libres de emisiones de **gases de efecto invernadero**.

El ministro de Medio Ambiente de India, Prakash Javadekar, se quejó ayer de las contribuciones presentadas hasta ahora por los Estados industrializados. Y recaló que las economías desarrolladas están “obligadas” también a “transferir” tecnología al resto del mundo, uno de los puntos que más interesa a India.

Hasta ahora, existe un compromiso internacional para que los países industrializados aporten 100.000 millones de dólares al año en 2020 para la financiación climática. La OCDE, en un

cálculo presentado hace unas semanas, estimó en 62.000 millones lo comprometido ya. Pero los cuatro representantes del grupo de los BASIC rechazaron ayer esas estimaciones y afirmaron que hay mucho menos dinero dentro de ese fondo verde del que sostiene la OCDE.

Pese a la presentación de este escrito, no existe una unidad absoluta en las posiciones negociadoras de los cuatro países que forman parte de los BASIC. Mientras fuentes de la delegación brasileña reconocían que la declaración forma parte “del proceso de negociación”, restando trascendencia al acto, el ministro indio se mostró mucho más duro e intransigente en sus posiciones.

Para hoy se espera la presentación de un nuevo texto del acuerdo que se quiere cerrar en París. Sobre el que han estado trabajando hasta ahora los representantes de los 195 países reunidos en París está plagado de corchetes, lo que muestra los numerosos puntos de discrepancia que siguen existiendo.

Pocos minutos después de la declaración de China, India, Brasil y Sudáfrica, la Unión Europea presentó una alianza con un grupo de países de África, el Caribe y el Pacífico. Lo que intenta Europa es ganar apoyos en su postura negociadora, que pasa por intentar diluir la diferenciación entre los Estados desarrollados y los que no están dentro de esa categoría y que estén en condiciones de poder asumir mayores compromisos.

